

## *Somalia. La guerra de nunca acabar.*

La república Federal de Somalia ocupa una extensión de 637.700 kilómetros cuadrados y se encuentra en el denominado Cuerno de África, limitando con Kenia, Etiopía y Yibuti. Su población se estima en unos 8 millones de personas aunque algunas fuentes elevan esta cifra hasta los 10 millones, si bien es cierto que no existe, como para casi la totalidad de África, censos de población fiables. Los asentamientos humanos son escasos, pues solo el 15% de la población es urbana y más del 60% mantiene formas de vida más o menos trashumantes asociadas a la cría del ganado. Las sucesivas crisis humanitarias y la inestabilidad en todo el territorio, han generado una creciente población urbana y se estima que más de un millón de somalíes son refugiados que viven en países vecinos.

Somalia es el único país de África con una homogeneidad étnica: la etnia Somalí, de origen cushita es la mayoritaria en el país, si bien es cierto que en el Sur habitan minorías bantúes, como fruto del antiguo comercio de esclavos y también árabes en menor proporción como consecuencia de su establecimiento en los puertos de la costa.

La etnia somalí está presente en otros países de la región, especialmente en Etiopía y Yibuti. En Kenia existe una minoría somalí importante, sobre todo en la región nororiental, como consecuencia tanto de su asentamiento histórico como de los movimientos de población provocados por las sucesivas crisis humanitarias y bélicas. En la actualidad, solo en el campo de refugiados de Dadaab viven más de 400.000 somalíes<sup>1</sup>.

Las fronteras de Somalia siempre han sido porosas, tanto por la falta de capacidad de control sobre las mismas, como por los vínculos familiares transfronterizos. Esta situación, especialmente en la frontera entre Etiopía y Somalia, ha

---

<sup>1</sup> “Esta megalópolis levantada de la nada es ya la tercera ciudad más poblada de Kenia, habitada principalmente por somalíes que huyen del hambre y de las guerras civiles”.

<http://www.abc.es/internacional/20130721/abci-dadaab-mayor-campo-201307201838.html>

determinado una dinámica de refugio, en los casos de hambruna, sequía o guerra que se ha orientado hacia uno u otro país según las circunstancias.

Desde el punto de vista religioso, Somalia es también homogénea, con una opción clara por el Islam y por las leyes islámicas que, tradicionalmente, ha tenido una interpretación sufí, no estando exento este país del extremismo violento, como queda de relieve en la actividad del grupo terrorista Al Shabaab (AS) que controla más de la mitad del país, asociado a Al Qaeda, y observadores y ejecutores de la Sharia, habiendo actuado incluso fuera de las fronteras expandiendo así su estrategia terrorista y yihadista.

Curiosamente, la homogeneidad social y religiosa de este país no se traduce en una unidad nacional, nunca lo ha conseguido. Los clanes se han constituido en el signo de identificación primario de la población. Los clanes funcionan como mecanismos colectivos de protección mutua, especialmente en los momentos de crisis, violencia o guerra. En la situación de vacío institucional que ha vivido el país en los últimos 30 años, los clanes y los ancianos han sustituido a la administración local y de justicia y se han convertido en mecanismos de representación indirecta de la población en los Parlamentos.

Aunque los clanes son mayoritarios en determinadas áreas, están presentes y dispersos por todo el territorio y cada uno de ellos mantiene cierta identidad y solidaridad interfamiliar, peculiaridades religiosas, jurídicas y sociales que subrayan su identidad colectiva frente a sus vecinos. La pertenencia a un determinado clan está muy presente en la forma del Estado de Somalia, caracterizándose por la existencia de un Presidente con amplios poderes ejecutivos, un Primer Ministro que dirige el Gobierno y un Parlamento, muy influido por los clanes y las regiones. De la importancia de los clanes en Somalia es buena muestra las declaraciones de un periodista somalí al periódico on line *al-Ahram Weekly*<sup>2</sup> “Un somalí puede cambiarse de nombre, nacionalidad y religión pero lo que nunca podrá hacer es cambiar de tribu. Esto explica por qué mucha gente de dudosa reputación acaba encontrando refugio en su clan”.

---

<sup>2</sup> GUTIERREZ DE TERAN, Ignacio. *Somalia. Clanes, Islam y terrorismo internacional*. Madrid, Catarata, 2007, p. 19

La República de Somalia surgió de la agrupación de las partes británica e italiana del territorio. Hubo que adecuar las legislaciones de una y otra parte y encontrar un equilibrio entre la visión occidental y las normas tribales, clánicas e islámicas con que seguían rigiendo en casi todas las zonas del país<sup>3</sup>.

El 26. de junio de 1960 la Somaliland británica obtenía la independencia y la parte italiana pasaba a mandato de la ONU, de tal manera que el 1. de julio se creará la República de Somalia con ambas partes unificadas. Sin embargo, era unión más ficticia que real, y ante tal situación, el 29. de octubre de 1969, el general Siad Barre dará un golpe de estado y proclamará un nuevo gobierno socialista que derivará en un régimen dictatorial. La ausencia de una autoridad central y efectiva que vive el país se inició en 1988, cuando una coalición de grupos opositores se rebeló contra el poder dictatorial de Siad Barre hasta que en enero de 1991, como una consecuencia más del fin de la Guerra Fría, el dictador Barre es derrotado por una coalición de movimientos militares que, al dividirse, hacen que estalle una guerra civil entre diferentes clanes.

Entre las claves para entender esta fragmentación del país en diferentes regiones controladas por clanes o más concretamente “señores de la guerra”, pueden encontrarse, entre otras, las siguientes:

- La primera sería la propia historia del país que a inicios del siglo XX se encontraba dividida en 5 somalias diferentes controladas por Francia, Italia, Etiopía y dos de ellas por Gran Bretaña, una de las cuales dirigida indirectamente por Kenia.
- La segunda es debida a la dictadura de Barre, pues aplicó una política del “divide y vencerás”, además de una represión que ha generado una desconfianza de la población con respecto al Estado.
- La tercera se basa en la concepción somalí de la sociedad: el individualismo, basado como se ha dicho en los clanes.

En 1991 y 1992 Somalia padecerá una grave crisis humanitaria a consecuencia de la hambruna provocada por los diferentes clanes en guerra, lo que llevará al presidente de los Estados Unidos, George Bush, a iniciar una intervención militar denominada “Restore Hope” en diciembre de 1992 para frenar la catástrofe. En

---

<sup>3</sup> Cfr. Ibid p. 26

mayo de 1993 la dirección de esta intervención pasará a manos de la misión de la ONU (UNOSOM), que concluirá retirándose en 1995 sin conseguir ni el restablecimiento de la autoridad nacional ni la paz.

Desde entonces, la situación que se vive en Somalia es la de un país sin Estado, dividido en tres regiones con claras diferencias: el norte que se divide en las regiones del noroeste que corresponden al autoproclamado estado de Somaliland y la regiones del noreste que constituyen el también autoproclamado estado de Puntland, de carácter semitribal. Somaliland está construyendo un estado híbrido; entre nómada y occidental que ha llevado a una cierta democratización, mientras que en Puntland existe cierta estabilidad debido a que es la única parte de Somalia que se ha librado de la destrucción de la guerra.

Por su parte el sur se encuentra muy debilitado debido a una autoridad política fragmentada y contestada que ha paralizado hasta ahora todas las negociaciones.

El resto del país, sobre todo en el centro, se vive una fase de transición con una autoridad política local rudimentaria, pero que cumple con las funciones básicas y la economía genera lo suficiente para la supervivencia<sup>4</sup>.

Somalia representa el paradigma de Estado fallido o fracasado<sup>5</sup>, esto es, un país en el que el gobierno no tiene el control real de su territorio ni es considerado legítimo por una parte importante de la población, no ofrece seguridad interna ni servicios públicos especiales a sus ciudadanos, y no tiene el monopolio del uso de la fuerza. Los denominados estados fallidos han adquirido mayor relevancia para los Estados Unidos tras el 11S debido a la lucha contra el terrorismo. En el caso de Somalia, alcanza una especial importancia debido a la supuesta presencia de grupos vinculados a Al Qaeda que disponían de bases y recibían entrenamiento y protección por parte de los grupos islamistas presentes en el país. A esto se añade el surgimiento durante los años 90 del siglo XX de corrientes islamistas que han intentado establecer un orden basado en la ley islámica.

Los diez primeros años tras la independencia en 1960 se caracterizaron por los sucesivos intentos de establecer una democracia multipartidista con un Estado fuerte y centralizado que estuviera por encima de las relaciones clánicas tantas

---

<sup>4</sup> Somalia crece y se desarrolla en medio de la anarquía.

<http://www.libertaddigital.com/c.php?op=imprimir&id=1276426962> 07.11.2015

<sup>5</sup> ROYO ASPA, Josep M. " Las sucesivas crisis de Somalia" Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE) UAB. Septiembre 2007

veces aludidas y a las que la población, en contra de la posición del gobierno<sup>6</sup>, otorgaba una mayor importancia tanto política como social. La corrupción establecida en las esferas política y administrativa, la polarización política y la incapacidad para elegir un sucesor del presidente Abdi Raschid Ali Sharmarke, condujeron al golpe militar de Siad Barre en 1969. Éste instauró el “socialismo científico”, un proyecto revolucionario con una inspiración socialista particular basada en un régimen de partido único que giraba en torno a su figura, con lo que pretendía acentuar el nacionalismo, suprimir el clanismo y poner fin a la corrupción.

La eliminación del Parlamento y de los partidos políticos contribuyó desde el inicio a alimentar la formación de un movimiento opositor apoyado por los países vecinos, principalmente Libia y Etiopía. La militarización del régimen, merced al apoyo soviético en el contexto aún de la Guerra Fría, condujo a la formación de uno de los principales ejércitos del continente africano a las órdenes de la voluntad expansionista de Siad Barre. Esta cuestión contribuyó de manera decisiva a establecer los cimientos de las futuras crisis por las que atraviesa el país y al derrocamiento del régimen.

Entre 1977 y 1991, el país sufrió tres graves conflagraciones bélicas. La primera, la guerra de Ogadén, entre 1977 y 1978, enfrentó a Somalia con Etiopía por el control de la región de Ogadén, suponiendo una importante derrota de las fuerzas armadas somalíes con 25.000 víctimas mortales. Este fracaso militar alimentó el surgimiento de una oposición interna al régimen. El primer movimiento de estas características fue el Somali Salvation Democratic Front, creado por Abdullahi Yusuf, que inició una oposición armada en el noroeste, región de Puntlandia, que fue duramente reprimida.

La segunda gran confrontación se inició en 1988 entre el ejército somalí y el Somali National Movement por el control del noroeste de Somalia, Somaliland. Las fuerzas gubernamentales cometieron graves atrocidades contra la población civil y

---

<sup>6</sup> “Conflicto de identidades ocurre cuando grupos, o más exactamente sus elites, se rebelan contra lo que ellos ven como una intolerable opresión por el grupo dominante, que a menudo se expresa en la negación del reconocimiento, la exclusión de la corriente principal, la marginación, y tal vez la amenaza de aniquilación cultural o incluso la eliminación física”. Francis Deng. Citado en “UN Peacekeeping in África”. ADEBAJO, A. Lynne Reinner Pbls. London, 2011

causaron la muerte entre cincuenta mil y sesenta mil personas en la región, lo que condujo a la secesión del autoproclamado Estado independiente de Somalilandia en 1991.

El tercer conflicto armado enfrentó a las fuerzas gubernamentales contra un creciente número de movimientos de liberación de base clánica entre 1989 y 1990. Dichos enfrentamientos representaron la antesala de la caída del gobierno de Barre y el periodo de anarquía y desgobierno iniciado en 1991 que dura hasta la actualidad. Pero es que además, existían otros legados del régimen de Siad Barre que incentivaron el conflicto y la situación de ingobernabilidad posterior. En primer lugar, la existencia de un estado opresor y expoliador, utilizado por diversos líderes políticos para dominar al resto, monopolizar los recursos estatales y apropiarse de ellos. Segundo la instrumentalización y politización de la identidad clánica tras dos décadas de la política antes aludida del “divide y vencerás”, que dejó un saldo de divisiones y agravios entre los clanes. Tercero, el periodo coincide con la competición de la Guerra Fría en el Cuerno de África. Durante este periodo, el régimen recibió grandes cantidades de armamento y ayuda económica, que se evaporaron con el fin de la confrontación Este-Oeste y la pérdida de la importancia estratégica de Somalia para Occidente, situación que desembocó en la imposibilidad de sostener financieramente una gran burocracia, propiciando la rápida caída del régimen<sup>7</sup>.

Somalia vivía así una circunstancia particular: un régimen de inspiración socialista terminaba siendo apadrinado por los Estados Unidos<sup>8</sup>.

Desde 1991 se han desarrollado alrededor de quince procesos de paz para intentar instaurar una autoridad central en el país, pero diferentes elementos han dificultado esta tarea. Uno de los mayores problemas ha sido, como ya se ha citado, la estructura de la propia sociedad somalí, dividida en clanes enemistados entre sí por años de desconfianza heredada de la autocracia represiva de la época de Barre, que se apoyaba en unos u otros clanes para controlar el país. Otros factores han sido la injerencia e instrumentalización de determinados países como Etiopía fundamentalmente pero también Eritrea, Egipto, Libia, Arabia Saudí y los Estados

---

<sup>7</sup> ROYO ASPA, Josep M. “Las sucesivas crisis de Somalia” Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE) UAB. Septiembre 2007

<sup>8</sup> GUTIERREZ DE TERAN, I. *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional* Catarata, Madrid. 2007 p. 35

Unidos entre otros y el poder de los diversos señores de la guerra (warlords) que convirtieron la situación de guerra y desastre en su modo económico de vida.

Entre las iniciativas de paz más destacadas, caben citar los esfuerzos de la ONU a principios de la década de los noventa, en proceso de Sodere (Etiopía, 1996), el proceso de El Cairo (Egipto, 1997), Bosaso (Somalia, 1988), el de Arta (Yibuti, 2000) y el de Eldoret Mgagathi (Kenia, 2002-2004).

Estos dos últimos suscitaron esperanzas en la medida en que ambos consiguieron aglutinar a una importante representación de los clanes y señores de la guerra somalíes. En Arta, se configuró el llamado Gobierno Nacional de Transición, que representaba principalmente los intereses del clan Hawiye, dominante en el centro y sur del país, con la oposición de una coalición de señores de la guerra apoyada por Etiopía. Durante el siguiente proceso, facilitado por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo<sup>9</sup>, celebrado primero en Eldoret y luego trasladado a Mbagathi, el gobierno keniano intentó reconciliar al Gobierno Nacional de Transición con sus oponentes. De esta última iniciativa de paz surge el Gobierno Federal de Transición, que ha sido percibido como un conjunto de señores de la guerra y representante del clan de los Daarood, de cuyo subclan, el Majerteen, surge Abdullahi Yusuf, que ha sido respaldado por Etiopía. Sin embargo, el Gobierno Federal de Transición no dispone por el momento de figuras relevantes y reconocidas del clan Hawiye. Desde el principio de su creación, la escasa presencia de la sociedad civil y de los sectores islamistas ha dificultado todavía más el desarrollo positivo e inclusivo de este proceso.

---

<sup>9</sup> La Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) de África Oriental fue creada en 1996 para reemplazar la Autoridad Intergubernamental sobre la Sequía y el Desarrollo (IGADD), fundada en 1986. La repetición de sequías severas y otras catástrofes entre 1974 y 1984 causaron hambruna, degradación ecológica y dificultad económica en la región. Aunque los países individualmente hicieran esfuerzos sustanciales para hacer frente a la situación y recibieran el apoyo generoso de la comunidad internacional, la magnitud y la extensión del problema propiciaron un acercamiento regional para complementar esfuerzos nacionales. Así nació IGAD, cuya misión se resume en ayudar y complementar los esfuerzos de sus estados miembros para lograr, mediante el aumento de la cooperación, la seguridad alimentaria y la protección del medio ambiente, el mantenimiento de la paz y la seguridad y la cooperación y la integración económicas.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Autoridad\\_Intergubernamental\\_sobre\\_el\\_Desarrollo\\_de\\_%C3%81frica\\_Oriental](https://es.wikipedia.org/wiki/Autoridad_Intergubernamental_sobre_el_Desarrollo_de_%C3%81frica_Oriental) 25.11.2015

El clima bélico sigue reinando en el centro y sur de Somalia; las graves disputas entre los sucesivos intentos de gobiernos y, en un primer momento los diversos clanes y más tarde los radicalistas y yihadistas de Al Shabaab, siguen produciendo miles de desplazados hacia los campos de refugiados dentro de Somalia y en los principales campos en la frontera de Kenia. Además, las condiciones políticas no hacen más que agravar dramáticamente la situación de los miles de desplazados.

Entendemos que para una solución definitiva de los problemas que amenazan Somalia, debería continuar el apoyo a la Conferencia Nacional de Reconciliación, iniciada en 2007 y pospuesta en varias ocasiones, que surgida por las presiones de Occidente y las Naciones Unidas, debe promover un proceso de dialogo y reconciliación real y ampliar el citado Gobierno Federal de Transición a otros sectores sociales y políticos. No se nos esconden las grandes dificultades con las que tropieza este proceso; valgan como ejemplo la negativa a asistir de los Tribunales Islámicos o las demandas planteadas por el clan Hawiye para sumarse a los trabajos (retirada de tropas etíopes).

Para evitar un fracaso como la experiencia de la ONU y de los Estados Unidos al inicio de los noventa, la única solución que vemos como viable es un dialogo inclusivo de todos los actores políticos y armados decisivos. La meta debería ser la remodelación del Gobierno Federal de Transición que garantice la presencia de los sectores islamistas y líderes prominentes del clan Hawiye en las instituciones federales y hacerles partícipes de un proceso político que abra el camino a un futuro en paz.

José Ramón Díaz Morales, M..M..